

## RECENSIONES

J. M. BLÁZQUEZ

*Prehistoria y Primeras Culturas. 1. Historia Universal.*

Instituto Gallach de Librería y ediciones, Barcelona, 1991, 447 pp. + ilustraciones.

J. M. BLÁZQUEZ y A. DEL CASTILLO

*Prehistoria y Edad Antigua.*

Manual de Historia de España I. Espasa-Calpe, Madrid, 1991, 561 pp. + mapas.

El Instituto Gallach ha publicado una *Historia Universal* en diez volúmenes debidos a otros tantos especialistas españoles, magníficamente editada y en la que se han cuidado al máximo sobre todo las ilustraciones, mapas y figuras, cuya presentación merece todas las alabanzas.

El primer volumen, del que es autor J. M. Blázquez, comprende la Prehistoria y las Altas Culturas. El objetivo de esta obra es ofrecer una panorámica general, científica y al mismo tiempo dirigida al gran público, de esa época, proporcionando un excelente estado de la cuestión en el que el Prof. Blázquez ha introducido muchos puntos de vista originales. El autor presta especial atención a los aspectos culturales y religiosos, sin despreciar los técnicos. Así, en el Paleolítico ocupa un papel destacado la técnica, pero al mismo tiempo el arte y la región, o mejor al arte en función de la religión adquiere un primer plano. En este sentido, el autor se sitúa en la línea de algunos investigadores, como F. Jordá y E. Ripoll, que ponen la pintura paleolítica en función de lo religioso. En gran parte sería pintura religiosa en una época en la que la magia no se diferenciaba de la religión.

El primer Capítulo está consagrado al marco en el que se desarrollan las primeras culturas, es decir, a la

tierra en la Edad Cuaternaria, y el siguiente a los homínidos y al origen del hombre, para pasar a las culturas del Paleolítico Inferior y Superior en África, Asia y en la Península Ibérica. A la Prehistoria de esta última se presta un especial interés por ser una región importante en aquella época. Desde el primer momento el autor destaca el papel de la sociedad tanto en los primates como en los homínidos, para comprender sino del todo bien, sí mejor la sociedad paleolítica. En el Paleolítico un lugar privilegiado lo ocupan el hábitat, la economía y la técnica, y dentro de esta cultura su evolución, puntos que se tratan de igual forma en la cultura Musteriense. El origen del arte paleolítico y la religión, que se encuentran íntimamente vinculados, merecen dos capítulos. En el primero se describen el arte rupestre y sus diferencias tipológicas, los relieves, la plástica en arcilla, el arte mueble, las incisiones y la plástica. En lo referente a la religión, se destaca el papel de los santuarios y el culto a los muertos y a las diosas madres, tanto fuera como dentro de la Península Ibérica. J. M. Blázquez demuestra estar al día en las últimas investigaciones de los especialistas, valorando principalmente las opiniones de los autores españoles, como Jordá, Moure, Ripoll, etc., cuyo pensamiento se sintetiza siempre en comparación con el de otras escuelas de fuera de España. Ya en el Paleolítico se plantea el autor la domesticación de los animales, tesis que había sido propuesta por Jordá hace muchos años, incluso de animales mayores como el caballo.

Este último tema ocupa un lugar preferente en el Neolítico, en el que además se examinan detalladamente la sociedad, la familia, los bienes, el trabajo y la forma de gobierno, aspectos que ofrecen un panorama totalmente diferente del de las Culturas Paleolíticas. Por ejemplo, la economía cambia de modo radical con la llegada del Neolítico, y lo mismo el urbanismo,

punto éste en el que el autor se detiene sobre todo en las técnicas de construcción y en las características de los poblados. Las herramientas, al igual que en el Paleolítico, son examinadas con especial interés. Se estudian ahora aspectos que en el Paleolítico eran difíciles de precisar, como los tejidos, la cestería y los adornos personales. En lo referente a la religión y al arte el autor examina los mismos puntos que trató al referirse al Paleolítico. Se muestra pardiario de que la pintura rupestre española no es anterior al Neolítico y defiende sus relaciones con el Oriente, siguiendo en esta última problemática las teorías de Jordá. Precisamente en el Sureste de Anatolia están apareciendo recientemente pinturas rupestres que tienen concomitancias con las españolas. La revolución urbana, que junto a la industrial es la gran revolución de la humanidad, de la que aún se está viviendo hoy día, ha sido tratada con especial cuidado por J. M. Blázquez en Asia y África, señalando la oposición existente entre campo y ciudad, así como los cambios originados en las estructuras económicas y sociales, la dualidad templo-palacio y la aparición del Estado. Siria y Palestina ocupan un lugar destacado en las preferencias del autor. En el tratamiento dado a las Altas Culturas del Oriente la arqueología es primordial para reconstruir la sociedad, la economía y la cultura en general, sirviendo el material arqueológico de apoyo a los textos literarios.

Junto a todas estas problemáticas, también son tratadas las culturas periféricas: la china, la india y la americana, aunque no las del Océano. Las Edades del Bronce y del Hierro en Europa y las transformaciones que suponen en la técnica, la economía y la sociedad, ocupan igualmente páginas importantes del libro.

En suma, puede decirse que el contenido de la obra va acorde con su espléndida presentación. El número de mapas y croquis nuevos es grande, habiendo también reconstrucciones valiosas. Y lo mismo el de las

figuras, muchas de ellas nuevas o que ofrecen un ángulo de vista distinto a los ya conocidos, constituyendo un gran acierto las fotos de paisajes en los que se sitúan los monumentos históricos, que de esta forma quedan plenamente integrados en su ambiente. Una sola objeción, y es que se echan en falta algunas ilustraciones de las culturas china e india, ya que las restantes están ampliamente documentadas. En resumen, J. M. Blázquez ha logrado una buena síntesis, puesta al día, de la Prehistoria y de las Primeras Culturas.

El otro libro, del que son autores los Profs. J. M. Blázquez y A. del Castillo, constituye el volumen I de la colección «Manual de Historia de España», editada por Espasa-Calpe y dirigida en especial al alumnado universitario. J. M. Blázquez hace, en esta ocasión, un estudio de todas las culturas hispanas hasta la llegada de los romanos en el año 218 a.C., demostrando estar bien informado de toda la bibliografía sobre el particular y de los últimos puntos de vista emitidos en la bibliografía hispana reciente.

De toda la síntesis realizada por el Prof. Blázquez, destacamos aquellos aspectos a los que presta más relevancia. Insiste el autor en el carácter religioso de todo el arte paleolítico en cuevas, considerando que se trata de lugares de culto o santuarios. Asimismo, parece aceptar la teoría de F. Jordá acerca de que ciertos mitos hunden sus raíces en el Paleolítico. Admite una fecha muy temprana para el Neolítico, que remontaría a mediados del IV milenio. En lo referente a la pintura rupestre, es partidario de las teorías de F. Jordá que rebajan mucho la cronología. Y ya dentro de las edades históricas, el autor ha tratado con especial interés el mundo tartésico, las colonizaciones y los pueblos de la Hispania prerromana, fijando su atención en los aspectos religiosos y culturales, arte, sociedad y costumbres, como la danza y la escritura.

*G. López Monteagudo*

P. ARIAS CABAL

*De Cazadores a Campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica.*

Universidad de Cantabria, 1991.

De Cazadores a Campesinos es un resumen de la tesis doctoral del autor<sup>1</sup> defendida en la Universidad de Cantabria en 1989. No obstante, la obra presenta algunas novedades producto de investigaciones llevadas a cabo o publicadas tras la finalización, a principios de 1989, del citado trabajo.

Pablo Arias Cabal, en la actualidad profesor titular de prehistoria de la Universidad de Cantabria, tiene centrada su labor investigadora en torno a las sociedades que ocupan la región cantábrica desde los tiempos epipaleolíticos hasta los comienzos de la Edad del Bronce como ponen de manifiesto la presente obra comentada y sus más recientes publicaciones<sup>2</sup>. De igual manera, el autor resulta suficientemente conocido por haber dirigido varios proyectos arqueológicos de prospección y excavación en el oriente de Asturias, entre los que destacan el de la Cueva de Los Canes<sup>3</sup> y el de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes)<sup>4</sup>.

La oportunidad e interés de la obra son innegables. De hecho, como señala el propio Arias, apenas existe investigación específica sobre la neolitización cantábrica<sup>5</sup> y *De Cazadores a Campesinos* contribuye, sin duda, a empujar esta laguna de la investiga-

ción prehistórica peninsular. Una investigación que no se había ocupado de modo riguroso de la neolitización de una región que, en términos difusionistas, podríamos definir de «marginal» en contraste con las llamadas «regiones nucleares». Las valoraciones emitidas sobre el tema ocupaban un lugar aislado dentro de síntesis dedicadas a otro tipo de problemas. Igualmente, apenas habían despertado interés las posibles relaciones existentes entre los últimos contextos epipaleolíticos y los primeros grupos neolitizados. Otro problema importante, superado por Arias, era el de la investigación del Epipaleolítico y Neolítico de la región cantábrica circunstancia a las divisiones administrativas actuales.

En el contexto de una prehistoria entendida como un tramo temporal de la historia, definida ésta como el estudio científico de la evolución de las sociedades humanas en el tiempo, el autor rechaza los postulados positivistas manteniendo una postura similar a la de Wolpoff: «Los datos no hablan por sí mismos. He estado en salas con ellos, y he escuchado muy atentamente. Los datos jamás dijeron ni una palabra»<sup>6</sup>. Arias considera más productivo utilizar los datos, por muy escasos que sean, con la finalidad de poder ofrecer algún tipo de explicación o respuesta a los interrogantes planteados, superando, de esta manera, la mera descripción de los mismos. El objetivo fundamental de Arias es tratar de reconstruir cómo se produce en el Cantábrico (Asturias, Cantabria y vertiente cantábrica del País Vasco) el proceso —o procesos— de tránsito desde los sistemas económicos exclusivamente cazadores y recolectores hasta los que incluyen técnicas productivas, explorando las causas por las que dicho cambio histórico tuvo lugar. De Cazadores a Campesinos no pretende ser más que un estado de la cuestión que sirva de base de discusión, de punto de partida para nuevas investigaciones que contribuyan, superándola, a mejorar progresivamente el conocimiento de una de las más apasionantes fases de cambio histórico de nuestro pasado<sup>7</sup>.

El libro presenta cuatro partes. A modo de introducción, en los tres primeros capítulos, se nos muestra el problema; una síntesis de la historia de la investigación sobre el mismo; y una crítica a la documentación disponible. Con posterioridad, se analiza el significado cultural de la neolitización en la región. Se estudia, en primer término, el registro arqueológico epipaleolítico y neolítico (capítulos 4, 5 y 6) para, en segundo término, realizar una comparación de los indicios corres-

<sup>1</sup> P. ARIAS CABAL, *Los procesos de neolitización en la región cantábrica*, Edición en microficha. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.

<sup>2</sup> P. ARIAS CABAL, «Adaptaciones al medio natural de las sociedades de la región cantábrica durante el Boreal y el Atlántico». En A. CERREATA y F. M. UGARTE (eds.), *The Late Quaternary in the western Pyrenean region*, Bilbao, 1992, pp. 269-283; «Estrategias económicas de las poblaciones del epipaleolítico avanzado y el neolítico en la región cantábrica». En: A. MOURE (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos: Economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal*, Universidad de Cantabria, 1992, pp. 163-183; «Estrategias de aprovechamiento de las materias primas líticas en la costa oriental de Asturias (VIII-III milenios a.C.)» *Treballs d'Arqueologia*, 1. Bellaterra, 1992, pp. 37-55.

<sup>3</sup> P. ARIAS CABAL y C. PÉREZ SUÁREZ, «Las excavaciones de la Cueva de Los Canes (Asturias) y otros trabajos en la depresión prelitoral del oriente de Asturias», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, Oviedo, 1990, pp. 135-141; «Las sepulturas de la Cueva de Los Canes (Asturias) y la neolitización de la región cantábrica», *Trabajos de Prehistoria*, 47. Madrid, 1990, pp. 39-62; «Las excavaciones arqueológicas de la Cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*. Oviedo, 1992, pp. 95-101.

<sup>4</sup> P. ARIAS CABAL y C. PÉREZ SUÁREZ, «Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de la Borbolla (1979-1986)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, Oviedo, 1990, pp. 143-151.

<sup>5</sup> P. ARIAS CABAL, *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1991, p. 24.

<sup>6</sup> M. H. WOLPOFF, «Discussion». En R. H. TUTTLE (ed.): *Palaeoanthropology, Morphology and Paleocology*, Mouton, La Haya, 1975, p. 15.

<sup>7</sup> P. ARIAS CABAL, *De cazadores...*, op. cit., nota 5, p. 13.

pondientes a ambos períodos culturales, aportando, además, una síntesis de la evolución cultural de la región del séptimo al tercer milenio a.C. (capítulo 7). El siguiente apartado de la obra está dedicado al estudio de los sistemas económicos del Epipaleolítico y Neolítico. A partir de datos paleoambientales (capítulo 8) y de la información paleoeconómica (capítulo 9) se concluye en una síntesis de los mismos (capítulo 10). El por qué de la adopción de la economía productora en la región y la trascendencia histórica de dicho proceso, son abordados por Arias en el último bloque de la obra. Esta parte, que el propio autor considera deliberadamente polémica, presenta una reconstrucción hipotética de la neolitización cantábrica (capítulos 11 y 12).

Entre las ideas fundamentales del texto podemos señalar la continuidad Epipaleolítico-Neolítico declarada por las industrias a partir del estudio de yacimientos con colecciones cuantitativamente aceptables. En lo referente a los rasgos espirituales, a pesar de la escasa información disponible, el autor vislumbra una cierta similitud general entre los indicios representados en el registro arqueológico durante el Epipaleolítico avanzado y los comienzos del Neolítico. Incluso se señala que la ruptura entre los contextos funerarios preneolíticos y el mundo megalítico en la región es menos acusada de lo que cabría esperar. De igual manera, Arias señala una continuidad Epipaleolítico-Neolítico en diversos aspectos de la estrategia económica, donde el paso al Neolítico no supondría un decaimiento de las tradiciones anteriores sino, más bien, una intensificación de las mismas.

En consecuencia, Arias señala el modelo de aculturación como el más coherente para explicar este proceso de cambio, y apunta la posibilidad de que los contactos con grupos ya neolitizados del Valle del Ebro hubiesen puesto en marcha el proceso. La llegada del ritual colectivo de enterramiento, representado por las construcciones megalíticas, supondría, según Arias, una segunda aportación de los grupos productores. Como posible factor causal del proceso de cambio histórico, el autor introduce la visión de un sistema en crecimiento desde un punto de vista demográfico. El planteamiento de Arias sobre las ventajas que proporciona una economía productora es muy similar al de Cohen<sup>8</sup> y la conclusión a la que se llega es idéntica. Si a través del estudio del registro etnográfico se constata que la única ventaja irrefutable reside en la mayor cantidad de alimentos que se producen, el principal progreso sería el de permitir un incremento importante de

la población, de lo que se deduce que las técnicas productivas sólo se dan en situaciones en las que se impone una mayor productividad por unidad de espacio. En cuanto a por qué comenzó a crecer la población, Arias señala la posibilidad de que se hubiesen alterado los sistemas que controlaban el crecimiento de la población entre los grupos de cazadores-recolectores, debido, tal vez, a los contactos con las poblaciones ya neolitizadas del Alto Ebro. De esta manera, la adopción de las técnicas de domesticación, agrícola y animal, de los cazadores-recolectores del Epipaleolítico cantábrico se produciría como consecuencia de la inestabilidad en su organización económica y social debido a un rápido crecimiento demográfico. También resulta clave en la obra la consideración de que en la región se produjeron varios, tres al menos, procesos de neolitización similares. Parecen definirse, según Arias, tres tradiciones culturales distintas, bien diferenciadas tanto antes como después de la neolitización, la derivada del Asturiense, la vinculada al Epipaleolítico geométrico del cantábrico oriental y el caso especial de Atxeta. Finalmente, se atribuye una gran trascendencia histórica a este proceso de cambio en la región. Las variaciones en el sistema económico y social que se producen en el tránsito del Epipaleolítico al Neolítico se consideran fundamentales para entender los siguientes siglos de la evolución histórica regional. En un primer momento casi nada parece cambiar, pero al cabo de unos pocos siglos acontecen una serie de cambios radicales, y es en este sentido en el que Arias recupera el término childiano de «revolución» para este proceso de cambio histórico<sup>9</sup>.

La publicación de una obra que aborde la cuestión de la neolitización en la región cantábrica resulta, de entrada, de enorme interés por las razones anteriormente señaladas, pero no lo es menos, bajo nuestro punto de vista, la actitud adoptada por Arias, cuyas conclusiones podrán ser más o menos discutibles<sup>10</sup>; pero lo que resulta evidente es el esfuerzo realizado por el autor por superar la mera descripción de los datos, y aportar una serie de ideas que, aunque sin un apoyo empírico excesivo, suponen una visión global del problema y punto de partida, especialmente atractivo, para investigaciones posteriores. Quizás algunas de las valoraciones se encuentren avaladas por una base empírica demasiado escasa. Sin embargo, pensamos que este

<sup>9</sup> P. ARIAS CABAL, *De cazadores...*, *op. cit.*, nota 5, p. 357.

<sup>10</sup> M. R. GONZÁLEZ MORALES, «Mesolíticos y megalíticos: La evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica». En A. MOURE (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos: Economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal*, Universidad de Cantabria, 1992, p. 195.

<sup>8</sup> M. N. COHEN, *La crisis alimentaria de la prehistoria*, Madrid, 1981, p. 52.

punto consta de una connotación subjetiva, en el sentido de que lo que para un investigador pueden resultar datos lo suficientemente abundantes como para lanzar una explicación hipotética, para otro no lo permitirían de ninguna manera. De lo anteriormente señalado puede deducirse nuestro punto de vista sobre la consecución de los objetivos por parte del autor. Evidentemente, si tenemos en cuenta lo que Arias se propone conseguir, podemos afirmar la consecución plena de su objetivo último. Arias aporta una serie de ideas que, a buen seguro, van a suscitar debate y crítica, y por tanto, avance en la investigación.

Por nuestra parte, se echa de menos una contextualización del problema de la neolitización cantábrica a nivel continental o, al menos, peninsular. Las notas en este sentido son muy escasas, y pensamos que, al menos desde un punto de vista teórico, los diferentes modelos señalados para explicar el fenómeno neolitizador en zonas europeas calificadas, al igual que la región cantábrica, de «marginales», podrían haber aportado alguna luz sobre el problema planteado por Arias. No hablamos, por supuesto, de extrapolaciones a partir de situaciones similares, sino de una vía para encontrar nuevas hipótesis de trabajo, y de esta manera, poder interrogar a los datos de un modo diferente. Una forma más, al fin y al cabo, de poner a prueba y afianzar nuestra metodología en el análisis de los datos. Dado que el autor considera fin fundamental de la investigación histórica el descubrimiento de las leyes de cambio en las sociedades humanas<sup>11</sup>, podría parecer coherente el intentar definir una situación-tipo en el proceso de tránsito Epipaleolítico-Neolítico, como pudiera ser la que encontramos en la región estudiada, y seguramente, con varias situaciones similares a nivel europeo. Al utilizar de un modo importante el registro etnográfico

en su discurso, Arias se aproxima a las posiciones de Spaulding, autor que considera que sólo podemos interpretar el pasado a través del presente, puesto que resulta imposible observar de modo directo el comportamiento que produjo el registro arqueológico actual<sup>12</sup>. Partiendo de la premisa según la cual el presente facilita el rumbo y no el destino en el estudio del pasado<sup>13</sup>, consideramos que el autor se sitúa, en ocasiones, obligado por la parquedad de los datos y en un intento de superar la mera descripción de los mismos, en la frontera de lo metodológicamente discutible<sup>14</sup>. Así, por ejemplo, la posibilidad de que las poblaciones de cazadores-recolectores del Epipaleolítico cantábrico pudiesen limitar su crecimiento demográfico, no se apoya más que en la evidencia etnográfica y en el presumible efecto de dicho control. Este control produciría una estabilidad demográfica durante el Epipaleolítico, algo que, como señala Arias, sólo parece probable<sup>15</sup>. No obstante, no podemos olvidar en lo referente a esta cuestión que la intención de Arias es aportar un modelo de explicación coherente con los escasos datos existentes, y es en este sentido en el que sus hipótesis cobran sentido, ya que sus conclusiones no constan de un carácter definitivo.

En síntesis, esta obra de Pablo Arias Cabal nos presenta un estado de la cuestión fundamental para entender la evolución cultural de la región cantábrica entre el 9000 y 5000 antes del presente. Para los especialistas, obviamente, su lectura resulta inexcusable, y para aquellos lectores interesados por la historia pensamos que será sugestiva y gratificante, por cuanto la consideramos un magnífico ejemplo de cómo hacer accesible una información procedente de una investigación rigurosa.

Miguel Ángel Fano

<sup>11</sup> P. ARIAS CABAL, *De cazadores...*, op. cit., nota 5, p. 361.

<sup>12</sup> A. G. SPAULDING, «Explanation in archaeology». En S.R. BINFORD and L. R. BINFORD (eds.), *New Perspectives in Archaeology*, Aldine, Chicago, 1968, pp. 33-39.

<sup>13</sup> C. GAMBLE, *El poblamiento paleolítico de Europa*, Barcelona, 1990, p. 43.

<sup>14</sup> Evidentemente, observada la cuestión desde un punto de vista estricto. Dado el estado actual de nuestros conocimientos sobre el tema y las intenciones del autor, se entiende perfectamente su modo de proceder.

<sup>15</sup> P. ARIAS CABAL, *De cazadores...*, op. cit., nota 5, p. 343.

## E. MOTOS GUIRARO

*El poblado medieval de 'El Castellón' (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales.*

Ed. Universidad de Granada, Granada, 1991, 205 pp.

La edición y estudio del ajuar del «Castillón», es una noticia agradable, aún a pesar de las demoras larguísimas que ha conllevado, y que nos hace pensar en la conveniencia de eludir, en aras de la rapidez, ediciones lujosas. Otra observación previa, radica en la disfunción analítica que impone el no contar con los estudios pertinentes sobre el yacimiento, ni sobre la necrópolis excavada en 1978 y 1980.

El trabajo de análisis y el marco de referencia que Motos Guirao ha utilizado, nos parece exhaustivo y manejado con gran eficacia. No obstante, y ponderado los condicionantes antes vistos, el estudio adolece de una referencia básica que es el marco de su propio yacimiento, que subyace como «el gran silente» a lo largo de las páginas del libro.

Como cabe esperar, el capítulo dedicado a la cerámica, representa en sí el núcleo central del trabajo. Entendemos que efectivamente, una forma de imbricar la «lectura cerámica» en su contexto (yacimiento), pasa por presentar un índice ponderado de fragmentos cerámicos por habitaciones pero que debiera haberse intentado «una distribución numérica» con todas las formas apreciadas, y no sólo con los candiles. Asimismo y a este tenor, no debiera haberse separado la cerámica vidriada de la común. No obstante, el estudio cerámico realizado con los paralelos establecidos, nos parece un trabajo encomiable.

El estudio de los vestigios metálicos, correcto en todos sus extremos, adolece únicamente de no haber intentado tampoco referenciarlos espacialmente con la distribución espacial de la cerámica. Tampoco se considera que en un poblado en el que «su economía estaría basada fundamentalmente en la ganadería...y en la agricultura», sorprendentemente no aparece ningún fragmento de herramienta de uso agrícola ni de caza.

La puntual aproximación al régimen alimenticio de los pobladores del Castellón, no cuenta con bases sólidas, ya que los seis restos osteológicos nada indican, salvo la obviedad de la existencia en Granada de cabras y puercos, animal este que merecería un comentario. La apreciación de que «los molinos servían para moler grano», y la conclusión aneja: «que testimonia la inclusión de cereales en la dieta alimenticia», son formulaciones simples e innecesarias. En la misma tónica de comentario se formula la supuesta dedicación de los pobladores a la «artesanía», incluyendo en este equívoco epigrafe: el trabajo del hierro, del textil, de la cons-

trucción, o de la escritura. Más productivo sería enfocar estas actividades en el contexto de la producción orientada al autoconsumo. En el análisis del ajuar, Motos Guirao, ha pecado a veces de obviedad, y en otras se ha quedado corta en sus formulaciones.

El estudio del ajuar, aún a pesar de la relativa pobreza del conjunto de piezas estudiadas, ha proporcionado una franja cronológica que se mueve entre los siglos VIII-X. Los continuos paralelos establecidos con yacimientos como Vascos, Melque, Marmuyas o Bezmilliana, constituyen una base sólida para la formulación de unas tipologías de materiales, que se hallan aún en los epígonos formales de la tardoantigüedad, y solo levemente aculturados por el entorno institucionalmente dominante del Islam. Estos yacimientos, insertos en una lenta inercia cultural que se enmarca en la desconocida transición del mundo hispanogodo al musulmán, pueden proporcionar una base de conocimiento sólida para la época.

Las conclusiones que nos ofrece el estudio del ajuar, manifiestan las carencias que inicialmente apuntamos, la necesidad de referenciar el ajuar con el yacimiento, lo que de modo apresurado la autora se ve forzada a hacer el final, para enmarcar sus consideraciones. No sabemos todavía muy bien, como es «un poblado rural típico de la época altomedieval», y menos que el ajuar analizado manifieste la dedicación «al cultivo de los campos adyacentes y a la ganadería». Respecto de «las características étnicas o religiosas de sus habitantes», tampoco se nos avanza nada, aún cuando en 1978 y 1980 D. Cristóbal Torres y la autora, excavaron parcialmente la necrópolis, e incluso nos definían el «Castillón» como un «extraordinario poblado mozárabe», y respecto de la necrópolis, nos adelantaban una cronología próxima a la dominación bizantina (550-620)<sup>1</sup>. Tampoco nos parece muy acertada la contraposición entre un yacimiento rural (Montefrío) con uno urbano (Vascos), o cuando menos calificar sin matizaciones como urbano al segundo.

La apostilla que intenta definir el marco histórico del poblado medieval del «Castillón», aunque comprensible, nos parece injustificada contando con la sola aportación del estudio de ajuar, y además muy endeble si la comparamos con la solidez del trabajo de análisis arqueológico desplegado por la autora en las más de doscientas páginas de este trabajo.

Luis Serrano-Piedecabras Fernández

<sup>1</sup> Véase C. TORRES DELGADO, *Crónica arqueológica*, CEM, VI-VII (1981), pp. 335-338.

A. MOURE ROMANILLO (ed.) *et al.*  
*Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal.*  
 Universidad de Cantabria, 1992.

Elefantes, ciervos y ovicaprinos recoge las ponencias presentadas en el seminario *Economía y aprovechamiento del medio ambiente en la Prehistoria de España y Portugal* (Laredo, Cantabria, septiembre de 1991). La obra muestra el estado actual de las investigaciones en paleoconomía a nivel peninsular. Como indica el propio director del seminario, A. Moure, al llevarse a cabo la reunión en Cantabria y al amparo de su Universidad, se ha prestado mayor atención a las etapas más antiguas (Paleolítico, Epipaleolítico/Mesolítico y Neolítico) y a la Prehistoria de la región. No obstante, también se recogen trabajos referidos a la Protohistoria y a otras regiones de la Península Ibérica. Realizamos a continuación un breve comentario sobre cada una de las ponencias.

La contribución de A. Moure, al margen de cuestiones de presentación, trata, desde una perspectiva crítica, la tendencia que existe a sobrevalorar la alimentación de origen animal en la Prehistoria, y en particular la de la caza durante el Paleolítico. Por otro lado, el autor se refiere a la nueva relación hombre/medio ambiente que surge como consecuencia de la adopción de la economía productora. Con un carácter aún más teórico y crítico desarrolla su trabajo G. A. Clark. Este autor analiza si recurrir a la migración y a la difusión como conceptos explicativos en Prehistoria resulta metodológicamente viable. Clark entra en un debate, suficientemente conocido, al señalar la existencia de un prejuicio teórico relacionado estrechamente con la cuestión analizada: la visión de la arqueología prehistórica como una extensión de la historia hacia un pasado preliterario. La naturaleza de las unidades convencionales culturales-estratigráficas es otro de los puntos debatidos a lo largo del ensayo.

M. Santonja valora la información y los problemas de interpretación que presenta el análisis paleoeconómico del Paleolítico inferior en la Península Ibérica. Tras realizar una exposición de los datos, y después de señalar los problemas que por su insuficiencia presenta el registro arqueológico, se reflexiona sobre el estado actual de la investigación, con la intención de orientar la labor a realizar en los próximos años. El trabajo de V. Villaverde y R. Martínez-Valle está dedicado al estudio de la economía y el aprovechamiento del medio en la región central del Mediterráneo español durante el Paleolítico. Se elabora una breve síntesis de los rasgos más significativos de la economía cazadora del Paleolítico

medio y superior de la región. La caracterización de los diferentes momentos que parecen configurarse a lo largo de esta amplia secuencia cronológica es otro objetivo planteado por los ponentes. El trabajo consta de un interés añadido, ya que parte de la información utilizada proviene de yacimientos que todavía no han sido objeto de una publicación detallada.

R. Mora Torcal nos aproxima a los procesos de trabajo en el Paleolítico medio catalán. El autor concibe el registro arqueológico como una fuente inagotable de información. Y así, piensa que todo comportamiento económico, social o ideológico genera categorías empíricas cognoscibles a través de la interpretación del registro arqueológico. Tras unas interesantes consideraciones metodológicas, Mora Torcal encuadra el Paleolítico medio catalán y profundiza en los procesos de trabajo que se documentan en el apartado de la cadena operativa lítica.

F. Bernaldo de Quirós aborda la cuestión de las estrategias económicas en el Pleistoceno superior de la región cantábrica. Este autor aboga por la movilidad de los grupos paleolíticos y considera que la investigación debería preocuparse por conocer cómo se ocupan y abandonan los yacimientos dentro de esquemas y modelos de ocupación del territorio de los grupos humanos. Una concepción más dinámica de la población y un uso contrastado de los modelos etnográficos nos permitiría, según Bernaldo de Quirós, contar con un marco de referencia sobre el que podríamos situar nuestros grupos, analizando las semejanzas y diferencias. Con una perspectiva diferente, C. González Sáinz estudia el comportamiento económico de las poblaciones cantábricas durante el Tardiglacial. La ponencia se centra en el análisis de los cambios en la actividad cinegética, en la diversidad de recursos y en la variedad de los ambientes aprovechados. Se trata de aspectos que, según el autor, están interrelacionados, y que muestran variaciones cronológicas coherentes entre sí, hasta cierto punto explicables. Después de considerar la información existente se defiende la idea de una ruptura o una reorientación, durante la segunda mitad del Tardiglacial, en la forma en que las sociedades cantábricas del Paleolítico superior se enfrentan a las crisis de subsistencia. Las nuevas estrategias documentadas ya se habían utilizado con anterioridad en momentos concretos durante el Paleolítico superior, pero siempre de un modo ocasional.

J. Zilhao se interesa por la paleoconomía del ámbito portugués. El ponente presenta y analiza los datos en cuatro apartados en función de la cronología relativa cultural: Paleolítico inferior, Paleolítico medio, Paleolítico superior y Mesolítico. Se trata, por tanto, de un trabajo de conjunto en el que Zilhao considera

que la distribución de los asentamientos se encuentra íntimamente relacionada con las estrategias de subsistencia. Y cuando los datos se lo permiten realiza una clasificación de los yacimientos, utilizando como criterio la posible funcionalidad de los mismos.

P. Arias Cabal defiende en su trabajo sobre las estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico en la región cantábrica algunas de las ideas básicas de su tesis doctoral. Así, se ocupa de la explotación de amplio espectro de los últimos grupos epipaleolíticos de la región, que vendría acompañada por una reducción del territorio de captación de recursos. Igualmente, Arias Cabal se refiere a la naturaleza del sistema económico del primer Neolítico regional y a cómo éste evoluciona con el tiempo. El seguimiento de esta evolución lleva al autor a rescatar el término de «revolución» para el proceso de cambio histórico que se produce con la adopción de la economía productora. M. R. González Morales analiza, por otro lado, la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la costa cantábrica. Se pasa revista a la documentación arqueológica disponible, y se discute la evidencia de aspectos tales como un «Neolítico premegalítico» o el desarrollo de la producción agrícola en relación con el del primer Megalitismo regional. A modo de conclusión, el autor señala los caracteres que reviste el cambio existente en la costa cantábrica desde el punto de vista de la documentación arqueológica. Resultan interesantes las disquisiciones teóricas que se realizan sobre los criterios utilizados para definir la neolitización, y sobre la incidencia que ello ha tenido en la investigación de la región cantábrica.

La economía de producción a lo largo del Neolítico en Cataluña es el título elegido por A. Martín Còlliga para su contribución al seminario. Tras considerar el medio geográfico, el sustrato cultural, el marco paleoambiental y paleoeconómico, el patrón de poblamiento, la sociedad y el territorio, se lanza una explicación hipotética de la dinámica socio-económica del Neolítico y Calcolítico regional. El trabajo recoge un anexo con una serie de dataciones radiocarbónicas del Neolítico catalán. El autor incluye algunas dataciones geográficamente próximas a Cataluña para una mejor comprensión del conjunto. B. Martí Oliver nos informa, por su parte, de la economía neolítica en el País Valenciano. Martí Oliver habla de una documentación arqueológica diversa, lo que, sin duda, debe ser producto de una realidad igualmente diversa. El autor señala la necesidad de reflexionar sobre la existencia de facies estacionales y, sobre todo, funcionales. Y todo ello en el contexto de un modelo dual: con una nueva economía agrícola que irrumpe y otra economía tradi-

cional que se mantiene, con lo que ello implica de muy diferente relación con el medio ambiente.

M. Fernández-Miranda se interesa en su ponencia por el proceso de cambio cultural en arqueología prehistórica. Para ello se elige un caso práctico relacionado con un amplio programa de investigación en la cuenca almeriense de Vera. Esta zona parece presentar un importante protagonismo en el debate en torno a la transición Neolítico-Calcolítico. El área resulta igualmente interesante para estudiar la aparición de las primeras sociedades complejas en el ambiente de la denominada cultura de El Argar. El trabajo presenta los últimos datos y una serie de interpretaciones.

N. Carvalho Santos nos presenta un extenso ensayo centrado en el solar portugués. El autor analiza, evitando referirse a los límites administrativos actuales, la zona elevada del litoral central atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre. Se discuten los factores que pueden haber influido en la formación del patrón de poblamiento durante el Calcolítico. Para ello se tiene en cuenta la información despreñada del Neolítico final. Carvalho Santos señala la necesidad de desarrollar una investigación centrada en el período que antecede inmediatamente al Calcolítico, para que la transición pueda ser caracterizada de un modo más preciso. El autor se refiere a la expansión general de la economía y al comienzo del proceso de diferenciación de la población que parecen documentarse en los inicios de la Edad del Cobre. También se tienen en cuenta las evidencias correspondientes a momentos tardíos del Calcolítico, consiguiéndose, de esta manera, una cierva visión diacrónica de aspectos tales como el poblamiento humano.

J. L. Maya González nos proporciona una visión sobre la economía y el aprovechamiento del medio en el nordeste peninsular durante las etapas metalúrgicas. El ponente define las condiciones ambientales y divide la región a estudiar en cuatro áreas. La cuestión del aprovechamiento del medio es analizada en dos períodos (Calcolítico/Bronce inicial y Bronce final/Hierro I). Con posterioridad, el autor plantea la problemática general: el problema de las transformaciones económicas entre las comunidades prehistóricas del II-I milenios a.C. en el nordeste peninsular. Y en este sentido, Maya González incide en los diferentes aspectos indicadores de continuidad cultural durante los diversos períodos de la Edad del Bronce. No obstante, se valoran, en su justa medida, los contactos transpirenaicos responsables de ciertas transformaciones. En la última parte del trabajo se recogen una serie de dataciones radiocarbónicas.

T. Chapa Brunet es la encargada de caracterizar la economía de la Alta Andalucía durante Época Ibérica,



plena y tardía. Dada la falta de información con la que contamos, Chapa Brunet no pretende aportar una visión definitiva de la economía de las poblaciones ibéricas, sino ofrecer un marco general en el que esos datos puedan insertarse, ahora y en el futuro. En primer término se presenta el desarrollo económico altoandaluz en el s. IV a.C. Posteriormente, se analiza la organización económica a partir del s. III a.C. Chapa Brunet estudia los cambios acontecidos, y la incidencia que en ellos tuvo el cambio en la política económica exterior (mediterránea). También se alude, brevemente, al s. II a.C.

Según parece, tanto en la fase de preparación del seminario como a lo largo del mismo surgió la idea de que éste sirviera como creación y punto de partida de un equipo de trabajo cuyas reuniones tuvieran continuidad en el futuro en otros lugares e instituciones. Probablemente, la materialización de esta idea nos pro-

porcionaría otros volúmenes con características similares al que nos ocupa, lo cual sería, sin duda, de agradecer. La obra, más allá de acercarnos a datos e interpretaciones concretas, nos aporta diferentes formas de concebir el estudio paleoeconómico de una región. En un momento como el actual, en el que tanto interesan a la investigación aspectos tales como el medio ambiente, la captación de recursos, etc..., quizás sean los diferentes enfoques documentados en la obra lo que resulte más interesante. Y esto fundamentalmente para aquellos jóvenes investigadores que tengan una especial predilección por este tipo de cuestiones. Finalmente, no podemos obviar la información que nos brinda la obra sobre una serie de cuestiones específicas para las diferentes etapas prehistóricas de la Península Ibérica.

*Miguel Ángel Fano*